

Queda prohibida la reproducción de artículos publicados en LA VANGUARDIA sin indicar la procedencia.

LETRAS CATALANAS

"Poesías" de Angel Ruiz Pablo

En la hagiografía medieval se encuentra la piadosa leyenda del santo penitente retirado en lo más profundo de la soledad de los bosques, que al fin es descubierto en su escondrijo por los ojeadores de una cacería real guiados a veces por un gamo, único compañero del santo que perseguido por ellos les conduce hasta el ignorado retiro del anacoreta. Al llegar allí, por las oraciones del santo ni la jauría ni los cazadores pueden acercarse a más de un tiro de piedra. El rey, asustado de maravilla asomante, avide mresuros hasta que el mismo experimenta el milagro. Por fin cortan la maleza del bosque y descubren al santo anacoreta prosternado en oración. Los caballeros y el rey, sobrecogidos se prosternan a su vez reconociendo un santo de Dios en el humilde anacoreta. Y desde entonces el santo extiende su popularidad por todo el país y hasta el rey le nombra su confesor.

Esta leyenda se repite virtualmente cada vez que se descubre a un poeta ignorado. A mí me ha cabido ahora la suerte de ser el ojeador que merodeando por la gran selva desierta de la poesía he venido a descubrir la cueva ignorada de un poeta verdadero, que aunque en su modestia y bondad, de buen grado repetiría el milagro de detener a cincuenta pasos a sus importunos descubridores, no puede impedir que al menos el modesto ojeador que le descubre hoy a la admiración de todos, le rinda un público y ferviente tributo de admiración. El retiro en que lo descubrió es un pequeño libro de versos encabezado con el sencillo rótulo de Poesías, pero que es una cueva encantada, enramada de las más aromáticas flores y en la que trinan las aves y cantan los serafines. Hoy me he impuesto la obligación de tomar de la mano al humilde anacoreta de la poesía y proclamarlo en voz fuerte y vibrante Poeta ante el rey y ante el pueblo.

¡Si Angel Ruiz Pablo, el inspirado poeta menorquín, al llegar a la mitad del camino de la vida, cediendo a los ruegos de la amistad para de su obscuridad decidiéndose a publicar un libro de poesías catalanas; y el que hasta ahora se había ganado un puesto como hábil prosista dentro de la literatura castellana, sube de repente a una altura mucho mayor como poeta en catalán. La revelación de su genio poético ha sido tanto más sorprendente, cuanto que él mismo no creía absolutamente en él, como viene él mismo a confesar tácitamente en el Prefacio a sus Poesías, cuando afirma que habiéndose perdido estuvo que registrar todos los rincones de la memoria y poco a poco re-construirlas; y que «no las había escrito para hacer con ellas un libro».

Hermoso ejemplo de castidad poética éste de un hombre que, poeta como pocos, sólo al llegar a los cuarenta y cinco se decide a ruegos de sus amigos, a entonar públicamente sus cantos! Hermoso y provechoso ejemplo el suyo, hoy que la incontinencia poética más desenfadada marcha en flor tantas vocaciones, forzando a tantos jóvenes a una producción violenta, dirigida a satisfacer un afán inmoderado de vanidad y de aplauso y no sujeta a los cuarenta días de silencio y meditación en la soledad en que se han de madurar todos los sentimientos antes de su revelación! Pero entremos ya a examinar de cerca el virgen tesoro de poesía que se nos ofrece en el libro de Angel Ruiz Pablo.

Ruiz Pablo pertenece a la familia de poetas baleares tan bien definida por sus tendencias y su carácter. Su poesía recuerda involuntariamente la de Costa y Llobera, tanto por sus temas favoritos como por la entonación poética, en el insigne vate mallorquín tan robustamente lírica que llega a tener acentos de tono épico. La inspiración de Ruiz Pablo se comparte, como la del creador de El Pi de Formentor, entre asuntos religiosos en gran parte bíblicos y en cantos a la Naturaleza, en los que derrama todos los afectos más íntimos y ardientes y entreciñe un sentido profundo, religioso y evangélico de la vida. Al mismo tiempo revela una gran potencia para el género de la Balada, de la que no ha dejado verdaderos modelos en Lo Capdill, Regals follies y Lo Sant-Oriato del Hospital, narraciones intensas y vibrantes de una acción dramática condenada.

Entre sus composiciones puramente líricas merecen mención especial Incantat, La vella flosa y Patria. No se puede concebir nada tan musical como las cuatro estrofas de Incantat:

Breca qu'ent vas, ten vas
Mar bellim, llonj de la costa,
S'im volguessas dar re-posta
Digam quan rotura cràs...

La vella flosa es una de las composiciones más felices de nuestro poeta. La vista de una vieja flosa arrinconada y

preparada encara ab un floc de lli tal como la dejaron unas manos femeninas dins un sigle que fini hacen entrar al poeta en honda meditación, y le evoca la visión melancólica de la mano amorosa que la dejó en su rincón ab flada y floc de lli. Y concretando más su visión acaba el poeta exclamando:

No me pareix que aqueix recó
Té un poder d'evocació
Que cap altre lloc tinga,
Y que una mare amorosa
Besant aqueixa flors
Hi plorava cada dia?

No sólo por el tema sino por su carácter elegiaco nos recuerda esta composición a La Balanguera, aquella filigrana del poeta balear Juan Alcover.

Pero juzgamos que la composición superior del libro es la titulada Patria. La visión de la isla surgiendo a la vista del poeta, en lontananza, del fondo del horizonte marino y la evocación de todos sus encantos y la sublimación sentimental de toda la vida de sus campos y sus costas, de sus caminos y monumentos, de sus gentes y sus leyendas, están expresadas en un verso poético tan arrebatado y ardiente, con una fuga tan enusastosa y una enación tan briosa, que toda la composición, que es de extensión considerable, parece forjada de una sola pieza de metal candente, con un solo golpe creador, y parece haber de ser recitada de un solo aliento para no interrumpir el caudal inflamado de poesía que se precipita con una furia sin igual desde el primero hasta el último verso. Para citar parte de esta poesía se habría de citar toda entera. Pero no puedo resistir a la tentación de transcribir aquí unas cuantas estrofas para que el lector pueda hacerse cargo de esta evocación tan poderosa y ardiente como viva y serena de la patria del poeta, de la isla que ha sido su cuna:

Conex l'hdlic barrane
Ont les algues gargolejen
Y los frutos de son floc
Ont les pomis d'ora rosellen;
Ont hi canta 'l rossinyol
A les clares nits d'estiu
Ont hi veses com un sol
Sa llum esp endesta el riu.
Conex els fondos camins,
Fianques als peus abaters
Y el bestiar que va per dins
Mossegant als brossos primers.
Conex els carris canals,
Qui porten munta de ramera
Pela canals i torres d'or
Dins murus de jonagüera.
Conex costers y fundals
Y els clapers coginats
Y les torres mitj-vanes
Qui guayaven serrahins...

La evocación del poeta es de una magia tan poderosa, que llega a adquirir caracteres de realidad y nuestros ojos después de leer el último verso parecen despertar de un sueño poblado de imágenes luminosas.

Con el libro de Poesías de don Angel Ruiz Pablo revive aún llena de vigor y lozanía toda una etapa hoy casi desaparecida de nuestra poesía, la representada por la escuela clásica mallorquina, que ahora con la revelación del nuevo poeta menorquín, debería calificarse de balear; esta escuela dominada por una pura corriente de lirismo, épico en Costa, elegiaco en Alcover y que tantas obras maestras ha legado a la moderna literatura catalana. Y es consolador confirmar con este libro de poesías caído como una estrella errante de una constelación medio olvidada en medio del preciosismo y del barroquismo que con raras y brillantes excepciones dominan en nuestra poesía actual, este modesto libro que la belleza legítima, sea de la escuela que sea, está por encima de la fluctuación incesante de la moda literaria. Y me consuela pensar (y perdonarme la seguridad con que lo afirmo) que si viviera aún nuestro llorado Maragall, aquel centro de humana y profunda simpatía en que venían a neutralizarse y abrazarse las corrientes estéticas más encontradas de nuestras generaciones de poetas, hubiera saludado efusivamente la aparición del nuevo poeta en nombre de aquel fondo de vibración de sano sentimiento humano y de la íntima comunión sentimental del alma con el mundo que eran para él el criterio supremo para juzgar a un poeta.

Sólo hemos de lamentar, para ser sinceros, que debido seguramente a la ausencia absoluta en el poeta de sentido profesional y a la falta de confianza en sí mismo que ha ocultado durante tantos años al señor Ruiz Pablo su verdadera vocación de poeta, se noten defectos graves de técnica, digámoslo así, que en más de una ocasión interrumpen desagradablemente y enturbian, con una expresión balbuciente ó no llegada a ritmo perfecto la corriente cristalina de una serie de estrofas impecables. Pero son defectos estos que desaparecen fácilmente sólo con que el poeta tenga plena conciencia de su dignidad y de que tiene el deber como a tal de llegar a la nitidez ideal y al ritmo perfecto de la expresión inspirada. Y cerramos este artículo, con la absoluta confianza de que el nuevo poeta en medio del camino de su vida hallará una nueva juventud fecunda en flores inmortales de poesía.

MANUEL DE MONTOLIU

Cotidianas

Bonito ejemplo nos están dando los vecinos de allende Extremadura. Pueden poner en conserva para cuando les llegue la vez, que por esta vez anda lejos todavía, quienes aspiran por curar radicalísimamente los males de la sociedad y sobre todo los de la clase proletaria, mucho más feliz, independiente y libre, si bien bien se mira, que la clase intermedia de proletarios de camisa planchada.

Al leer las noticias de Lisboa sobre la huida de transitorios, con sus cargas y asaltos, nos asalta la duda de si hay ó no hay república lusitana, pues el gobierno de allá se porta como se portaría el de cualquier país monárquico, cuyo primordial deber es el que todo gobierno constituido tiene de reestablecer el orden apenas se perturba.

Si la forma republicana equivalese de por sí a paz, trabajo, justicia, libertad y orden, según pregonan sus propagandistas, estaría Portugal convertido hace más de un año en país de hadas, en vez de menudear como menudean las huélgas turbulentas, con amenaza de poner en entredicho las ventajas de una forma sobre su contraria.

Esto ha de enseñar a la generalidad de los trabajadores, cuán falaces son las promesas de venturosa redención que recurren los tribunos de canchaleja para presentar perspectivas de mejora, cuya horrible realidad se encargaron de demostrar los gobernantes republicanos, si el caso llega, que no llegará por ahora, con argumentos contundentes.

Por donosa inversión de términos, resulta que las reformas sociales verdaderamente benéficas para el proletariado se deben a las monarquías constitucionales de Bélgica, Inglaterra, Alemania y aun la misma España, donde aparte del malestar inherente al mundo entero, los elementos llurdados por que se retardarían, son los que más se preocupan y ocupan en el mejoramiento moral y material de la clase obrera, con la infinidad de fundaciones benéficas y culturales de diverso linaje que alivian en lo posible la miseria y enaltescen la condición del obrero.

Por mucha vehemencia que pongan los progresivos a su manera en las reivindicaciones sociales, no llegarán a la comovocación sencilla de los sabrosos palabras de León XIII, cuando afirmaba la dignidad del trabajo manual diciendo que no podía ser mercadería sujeta a la injusta ley de la oferta y la demanda.

Por lo que se está viendo en Portugal, no es la forma republicana lo suficientemente eficaz para armonizar el capital con el trabajo, como suponen las que en la oposición al régimen le achacan todos los males, y en el poder, si lo escalaban, serían como nuestros vecinos los portugueses. Mucha libertad, mucha igualdad desde el escudo rojo; pero mucha infantería, mucha caballería, mucha artillería y mucha guardia civil desde el banco azul.

Y es que gobernar es transigir con todo, menos con el desorden y la bandería.

ALFONSO

QUESTIONES PEDAGOGICAS

Libros de texto

(Conclusión)

Aunque han caído ya muchas hojas de los árboles desde que el precepta pauca, usus multus entró en el mediano acervo de aplogemas pedagógicos que en vano esperan el salto adelante de su aplicación, a la hora en que, como con mayor autoridad y experiencia acaba de confesar el señor ministro del ramo, sigue la rutina invalidando todo buen propósito al amparo de intereses creados contra cuya formidable inercia se estrellaría aun la misma fe que desuava las montañas.

Esa rutina disfrazada de tradición por la zurda mano del interés mercantil convirtió hace años los textos escolares en producto de comercio, con arraigo bastante para impedir, al menos por ahora, la reforma de la metodología didáctica y mantener la animosidad que solemos sentir hacia todo cuanto de la rutina nos aparte.

En el actual estado de opinión sobre enseñanza pública, análogo por lo arrojado al predominante en tiempos de Copérnico sobre el sistema planetario, es muy difícil concebir la ya demostrada posibilidad de que los escolares de primera y segunda etapa aprendan de viva voz las lecciones del profesor, acompañadas de los correspondientes ejercicios mentales, sin necesidad de textos impresos, tan caros como malos, ni de apuntes manuscritos que en rigor de justicia debieran caer en las seculares manos de la Liga contra la mortalidad infantil.

ante la educación y la cultura. Hasta entonces tenemos en lontananza, para regodeo de futuristas, tres generaciones por lo menos de escolares cuya locuacidad libresca sea el único merecimiento de medallas, coronas, cintos, notas y matriculas de honor, vistosas y relucientes como plumaje de pagayo.

Increíble parece que no escuchamos las atradas voces con que la experiencia nos está advirtiendo a cada paso cuán pernicioso para la educación intelectual, en las dos primeras etapas escolares, son los libros de texto que el alumno decora repaso tras repaso, para, en cuanto deja de repetirlos, olvidarlos como si jamás los hubiera abierto. Y cuando la vida le apremia y le exige la aplicación práctica de los conocimientos que debió darle la escuela, no acierta con el resbaladizo nexo entre la teoría y la práctica, porque según confesión propia ya no se acuerda de nada de cuanto le enseñaron, de cuanto aprendió de memoria en los quince ó veinte libros que pasaba.

Esto se oye día tras día en tiendas, almacenes, despachos y escritorios, de boca de aprendices y meritorios y aun dependientes que eran los primeros en las clases de aritmética y gramática, y es preciso enseñarles a escribir con propiedad las palabras más corrientes, a sacar una cuenta, hacer una factura, extender un recibo y redactar una carta, sin ir más allá en punto a las necesarias condiciones mentales y morales para poner los siete sentidos en el trabajo cuya eficacia más que de su índole depende de la manera como se cumple.

Pero lo más deplorable es que ni aun dejando aparte la substancial diferencia entre educación y enseñanza sirven los libros de texto para educar las potencias de la mente ni son buenos conductores del conocimiento, pues en vez de seguir la línea de menor resistencia, absorben por rozamiento una cantidad de energía cerebral de mucho sobrada para comprender la materia de enseñanza por el simultáneo ejercicio de todas las facultades intelectuales, y no tan sólo aprenderla por el de la memoria que, con facilidad suma, finge ideas tras el follaje de las palabras.

Si a pesar del predicamento en que la rutina le tiene, los mismos defensores del texto escolar reconocen su inutilidad sin la consiguiente explicación del profesor, prueba es de que la palabra hablada aventaja incomparablemente a la escrita como medio transmisor del conocimiento, á manera de menor resistencia, absorben por rozamiento una cantidad de energía cerebral de mucho sobrada para comprender la materia de enseñanza por el simultáneo ejercicio de todas las facultades intelectuales, y no tan sólo aprenderla por el de la memoria que, con facilidad suma, finge ideas tras el follaje de las palabras.

El aluvión libresco que ha traído para mayor estrago esa funesta manía enciclopedista que, so capa de cultura general, amenaza dar á los cuadros y programas de primera enseñanza tan desconsiderada extensión como con agravo del buen sentido han ido tomando curso tras curso los de segunda. Abarcas mucho y apretar poco, mucho volumen y poco peso son, á lo que parece, las divinas de una metodología que presume de moderna. Las dos primeras etapas escolares repugnan por nociva la especialización de los conocimientos con textos aparte para cada materia, porque la ciencia en la escuela primaria ha de ser como luz blanca que al atravesar más tarde el prisma de la aptitud individual se irise en diversidad de colores, matices y tonalidades. En la escuela primaria la raíz y tronco del árbol de la ciencia que no consiente andarse por las ramas ni entretenerse en contar las hojas sin fruto de los textos.

Muy pocos son, además, los libros escolares que no están tejidos con la misma lazada, sin advertir que cada materia y grado de enseñanza requiere distinto método ó cuya diversidad tan sólo puede adaptarse la viva voz del maestro, con la inesimitable ventaja, por otra parte, de resolver instantáneamente las dudas, evitar las confusiones, esclarecer las obscuridades, rectificar los errores y responder á las preguntas que el educando debe dirigir al educador con mayor motivo, espontaneidad y frecuencia que el educador al educando, de modo que entre ambos se establezca por presencia y cercanía, sin el aislador del texto, aquella sutilísima comunicación mental que directamente transmite los conocimientos, como por contacto se encienden unas tras otras las luces sin menoscabo de su propio brillo.

Pero la enseñanza de viva voz, como medio de educación intelectual que dilata á todas las materias de estudio las lecciones de cosas, abusivamente separadas en una de tantas asignaturas con su ridiculo texto, requiere en el educador más seguro dominio de los conocimientos que ha de transmitir y sobre todo aquel don docente, de superior estima al de la sabiduría, que no infunden los libros ni las normales, porque congénitamente lo trae quien de veras sien-